

Lorenzo Ballonga Villanueva

Casidieciocho años en Torre Pellice (Italia)

Lorenzo Ballonga Villanueva y Beatriz Ara Comín (entrevista)

Fotografías de Lorenzo Ballonga y archivos wikimedia



Me llamo Lorenzo Ballonga Villanueva y nací en Andorra, provincia de Teruel, en una casa situada en el número 123 de la calle la Fuente, cerca de la plaza de la Iglesia, en un ya lejano 1962.

Hasta que no me tuve que trasladar a Zaragoza para iniciar mis estudios universitarios toda mi existencia transcurrió en Andorra o, mejor dicho, por las calles de Andorra. En mi infancia, afortunadamente, no existía la amplia gama de artilugios electrónicos que hoy tienen a disposición los críos y que hacen que donde mejor se encuentren sea jugando con ellos en casa, mientras que en mi generación entre ver la tele o salir a jugar a la calle, que eran las dos alternativas que se podían plantear, normalmente salía vencedora la segunda.

Realicé la EGB en el colegio Ibáñez Trujillo, y tanto el BUP como el COU, en el instituto de Andorra, sin nombre entonces, ya que comenzó su andadura justo un año antes de tener que empezar yo esta segunda fase de mi itinerario educativo. Por tanto, pertenezco a la segunda promoción que cursó sus estudios en dicho instituto. Cuando tuve que elegir la carrera universitaria, opté por matricularme en la Escuela Superior de Ingenieros Industriales de la Universidad de Zaragoza. La decisión estuvo motivada más por motivos prácticos que vocacionales; ya en el instituto, a pesar de

que lo que realmente me apasionaba eran la Historia y el Arte, elegí la rama de Ciencias, porque en estas materias me defendía bastante mejor que con las que formaban parte de la rama de Letras. Como vais a poder comprobar los que leáis este artículo, el dominio de la escritura no es una de mis virtudes.

Una vez terminada la carrera, y el correspondiente servicio militar, comencé con la búsqueda de mi primer empleo. Tuve la suerte de que la situación económica de aquella época en España era bastante buena (estamos hablando del año 1988), por lo que el número de ofertas de trabajo que requerían ingenieros industriales era numerosa y variada, así que pude elegir cuándo y dónde comenzar mi inserción en el mundo laboral. Cuando SKF me propuso un puesto de trabajo en la planta que posee en Tudela (Navarra), no me lo pensé dos veces, pues era una oferta que cubría todas mis expectativas, ya que en aquel momento la verdad es que no tenía ningún itinerario laboral claro: lo único que me importaba era comenzar a trabajar.

Para mí, lo más importante era la ubicación del puesto de trabajo, pues no me apetecía nada terminar en una gran ciudad, Tudela tenía y tiene las dimensiones ideales para garantizar el tipo de vida que siempre he buscado. Además, no estaba excesivamente lejos

de Andorra, lo cual me permitía que cada dos fines de semana, uno lo pasara en el pueblo. Con el paso de los años, puedo afirmar que fue una de las decisiones más afortunadas de todas las que he tomado en esta vida, pues no solo me permitió desarrollarme profesionalmente en una gran empresa, sino también vivir en un ambiente con personas maravillosas. Las gentes de la ribera de Navarra con las que tuve la suerte de convivir eran y son personas acogedoras y con una actitud ante la vida alegre y positiva. Quizá sea el momento de presentar la empresa en la que trabajo.

SKF es una multinacional sueca dedicada fundamentalmente a la fabricación y comercialización de rodamientos, que ostenta el liderazgo mundial en el sector del rodamiento para automoción. Para que nos entendamos: los rodamientos que se montan en coches y camiones que, por cierto, son unos cuantos. Mis comienzos fueron en el Área de Producción, donde estuve tres años. Pasado este tiempo me propusieron hacerme responsable del Departamento de Planificación de la planta de Tudela, en donde desarrollé mi labor otros diez años. Así llegamos al año 2000, cuando el Grupo SKF me propuso la opción de trasladarme a Italia para hacerme cargo del Departamento de Planificación del Área de Automoción de SKF. La razón de tener que ir a Italia radica en el hecho de que las oficinas centrales de esta área de negocio se encuentran allí. Así que tras estudiarlo con mi familia y valorar los pros y los contras, decidimos aceptar y desde entonces han pasado ya casi dieciocho años.



Mi familia.



De excursión con unos amigos por la Valpellice (Lorenzo Ballonga, a la izda. de la fotografía).

El lugar en que residimos se encuentra en la región del Piamonte y es un pequeño pueblo de 5000 habitantes llamado Torre Pellice, ubicado en el valle alpino del mismo nombre, donde en total residen unas 25 000 personas. No estamos lejos de Turín, a unos 50 km, que es la capital de la región y una de las principales ciudades industriales de Italia. Aquí, por ejemplo, tiene la sede la Fiat, entre otras grandes industrias. La zona es un auténtico paraíso natural. Para uno de secano como yo, poder vivir rodeado de vegetación, entre montañas coronadas de nieve seis meses al año, y con ríos, riachuelos y corrientes de agua que te encuentras en cualquier lugar por el que vayas a pasear es una experiencia de lo más gratificante; y fue uno de los motivos que nos influyó positivamente a la hora de plantearnos el traslado; ya cuando vivíamos en Tudela, a menudo solíamos ir al Pirineo. La montaña es algo por lo que desde siempre me he sentido atraído. Donde vivo ahora, para hacer una excursión en montaña, no necesito ni coger el coche, puesto que desde la puerta de mi casa puedo iniciar diversos recorridos.

Una curiosidad acerca de Torre Pellice: se trata del centro cultural de una curiosa religión llamada valdese. De hecho, en Italia, es conocido como la "Roma" de los valdeses. Para nosotros ciertamente fue una sorpresa descubrir que en la católica Italia existían unos valles donde la religión predominante era la valdese, la cual tiene sus orígenes en uno de los numerosos movimientos heréticos que se desarrollaron durante la Edad Media. A pesar de las muchas persecuciones que sufrieron, consiguieron mantener sus ideas y cuando, cinco siglos después, surgió la reforma protestante se convirtieron también en uno de sus partidarios, puesto que los principios de la misma no eran muy distintos de los que motivaron su aparición en el Medievo. La mayoría de los movimientos definidos como heréticos por la Iglesia, en el fondo, lo que denunciaban era la corrupción y el abuso de poder de la jerarquía eclesíastica, y este fue también uno de los puntos principales en que Lutero basaba su Reforma.

El hecho de que los valdeses tengan sus "oficinas centrales" en Torre Pellice hace que la vida cultural en el valle sea de lo más rica y variada, y que sean frecuentes las actividades de todo tipo, que llenan de vida y color las calles del pueblo durante diversos fines de semana al año. Y como la competencia siempre es positiva y hace que se estimule la creatividad, otros pueblos del área, con un sano espíritu competitivo, organizan también distintos tipos de ferias o encuentros, por lo que, a pesar de vivir a solo 50 km de Turín, la oferta que tenemos en los alrededores es tan amplia que hace que apenas visitemos la ciudad unas dos o tres veces al año, generalmente coincidiendo con algún acto o evento especial que allí se celebre.

Quería terminar animando a todo aquel que lea este artículo a visitar esta parte de Italia. Además de la fantástica oferta natural y paisajística (estamos hablando de que en la zona se encuentran algunas de las cotas más altas de los Alpes, como el Montblanc o el Montviso), a los amantes del esquí me gustaría recordarles que en estos valles se celebraron en el año 2006 los Juegos Olímpicos de Turín. La ciudad, a pesar de no estar habitualmente incluida en los circuitos turísticos organizados por las agencias de viajes, merece una visita. En mi modesta opinión, es una de las ciudades de Italia más interesantes, tanto desde el punto de vista arquitectónico, con numerosos edificios y palacios abiertos al público visitante, como cultural, por el número de eventos y muestras que se organizan y por la variada gama de museos que posee. Sin olvidar la parte lúdica, pues solo entrar en uno de sus numerosos cafés de época a tomarse un capuchino o saborear uno de sus variados aperitivos (Turín es la cuna del Cinzano y del Martini) puede resultar una experiencia de lo más gratificante y enriquecedora.



El skyline de Turín con la espigada Mole Antonelliana en la ciudad y los Alpes al fondo.

Entrevista a Lorenzo Ballonga

En la actualidad muchos de nuestros jóvenes se van a Europa en busca de un trabajo acorde con su formación profesional. Cuando tú te fuiste ¿encontraste a muchos españoles trabajando en Torre Pellice?

En todos estos años no hemos tenido la posibilidad de encontrarnos con muchos españoles. Parece que el Piamonte, región en la que me encuentro, no es muy atractivo para nuestros compatriotas. Cuando llegamos a Italia, en SKF ya trabajaba una persona que yo conocía por haber formado parte en el pasado de la plantilla de SKF Tudela y que se había trasladado dos o tres años antes con su familia. Posteriormente, coincidí con otra persona, que trabajaba para uno de nuestros proveedores. Mi mujer, Pilar, sí que ha coincidido con alguna española que se había casado con algún italiano y que residía en la zona. De hecho, una de ellas era de Zaragoza y, ¡cómo no!, al italiano lo había conocido en Salou. Pero como te he dicho al principio, el número es bastante reducido.

¿Te resultó muy dura la adaptación a Turín? ¿Si es así, en qué ámbitos, ambientes o actividades te resultó más dura la adaptación?

Tener una niña pequeña, de menos de dos años, nos abrió muchas puertas. Primero en el vecindario: no había vez que saliéramos a pasear que la gente no nos parara para hacerle carantoñas, y para continuar después conversando sobre cualquier tema. Hemos encontrado un ambiente abierto y amigable desde el primer momento y todos nuestros vecinos son unas grandísimas personas, siempre dispuestos a echar una mano.

Posteriormente, cuando empezamos a llevar las niñas a la escuela, comenzó el contacto con otros padres con hijos de la misma edad, lo que con el tiempo se ha convertido en una sana amistad.

Si tuvieras que analizar las igualdades y diferencias entre los italianos y nosotros, ¿qué destacarías?

Pues mira, no soy una persona a favor de los tópicos: españoles, italianos, vascos, aragoneses...

La verdad es que no sé cómo responder esta pregunta. Vayas donde vayas te encuentras con personas amables y desagradables,

simpáticas y otras no tanto, honestas y deshonestas, y yo no me atrevo a decir dónde más y dónde menos.

La única diferencia que te podría comentar es la relativa al modo de conducir, puesto que, si en Italia las reglas o el código de circulación es el mismo que el español, está claro que los italianos no lo conocen. Y en el examen de tráfico solo deben de tener el práctico y, por lo tanto, están exentos del teórico, ya que no me puedo creer que todos los conductores lo olviden justo el día después de sacarse el carnet, porque no hay ni uno que lo respete. Es increíble.

Teniendo en cuenta que eres un andorrano ausente, ¿qué queda en ti de nuestro pueblo? Cuando vuelves, ¿qué es lo que más te gusta ver de nuevo? ¿Qué echas de menos allí?

Si te soy sincero, yo no me he sentido nunca andorrano ausente. Para mí, tanto mi casa como mi familia sigue estando en Andorra e intento pasar en mi pueblo la mayor parte del tiempo que puedo. Por el trabajo que tengo, y gracias a las nuevas tecnologías, este lo puedo desarrollar en cualquier parte, por lo tanto, no estoy atado a una oficina, así que en cuanto mis hijas tienen las vacaciones escolares, nos venimos aquí; tanto la Semana Santa como las Navidades las pasamos completas en Andorra, y en verano intento pasar entre cinco y seis semanas. De hecho, pocas veces me he perdido las fiestas de San Macario.

Como, además, en Tudela sigue estando una de las fábricas de SKF que tengo que controlar, cada vez que por motivos laborales la visito, me quedo también el fin de semana para poder pasarlo en Andorra con mi familia

Si un andorrano visitara Turín, ¿qué crees que no debería perderse?

Pues mira, para contestar a esta pregunta, me gustaría compartir con vosotros un artículo que publicaron hace unas semanas en un periódico español y que proponía qué visitar en Turín en 48 horas, y del cual he hecho un resumen (solo espero que, si el autor lo lee, no se lo tome a mal y nos acuse de plagio).

Turín, uno de los motores políticos y económicos en la historia de Italia

Turín, con los majestuosos Alpes como telón de fondo, es la capital de la próspera región del Piamonte, al noroeste del país transalpino. A pesar de la crisis, Turín aún es capital en la potente industria automovilística italiana -con el gran referente de Fiat a la cabeza-, pero el liderazgo de la ciudad piamontesa traspasa la esfera económica y se deja sentir en la vida cultural, política y histórica.

Como ejemplo, un dato anecdótico, que recuerda todavía hoy la importancia de los Saboya, de origen turinés, en la historia de Italia: las camisetas de las selecciones deportivas de Italia no son rojas ni verdes ni blancas -los colores de su bandera-, sino azules, como lo es el estandarte de los Saboya turineses.

Si os animáis a visitar Turín, aquí tenéis algunas sugerencias para guiar vuestra visita.

Piazza Castello

El alma de Turín se concentra en la Piazza Castello, en pleno centro histórico de la ciudad. Sus 40 000 metros cuadrados han sido testigos de la noble historia de Turín desde el siglo XVI y algunos de los más importantes y monumentales palacios y edificios se encuentran ubicados precisamente en esta plaza y en sus cercanías.

Un paseo por la moda italiana

Os propongo también un paseo por la Via Roma y la Via Luigi Lagrange, dos calles que presentan los mejores escaparates de las firmas de moda italiana, motivo de orgullo patrio y admiración universal. Por el camino se puede cruzar la Piazza San Carlo, conocida como el *salotto di Torino* -el salón de Turín-, escenario de las celebraciones del mayor equipo de fútbol de la ciudad, la Juventus.

Quadrilatero Romano

Una buena opción también puede ser la de pasear por el Quadrilatero Romano, el barrio más antiguo de Turín. Sus calles mantienen la estructura de vías octogonales de la primitiva colonia romana Julia Augusta Taurinorum.

La liturgia del aperitivo

En Turín está la cuna del Martini y los turineses tienen un gran apego al aperitivo, está en su esencia. Por él se paga un precio fijo, que puede ir de los 8 a los 15 euros por una bebida -vino, cerveza o cóctel de algún tipo- y se aprovecha para comer con los productos del bufé o la selección de platos que presente el mismo local.

Mole Antonelliana

Un lugar de obligada visita es la Mole Antonelliana, donde podréis gozar de una esplendorosa panorámica de Turín. Erigida a finales del siglo XIX, se ha convertido en el gran emblema del *skyline* de la capital del Piamonte con sus 167 metros de altura. Temporales de tormenta y terremotos han obligado a reconstruir su punta vertical en varias ocasiones y, en la actualidad, un ascensor de cristal permite atravesar su cúpula hasta la cúspide.

Piazza Vittorio Veneto

Después toca dirigirse al río a través de la Via Po. En pocos minutos ya estarás en la Piazza Vittorio Veneto, la plaza con los pórticos

más grandes de Europa. Una buena ocasión para escoger una terraza y tomar un típico capuchino.

Desde la misma terraza se pueden avistar las colinas turinesas que bordean el río Po, el más largo que transita íntegramente por Italia, y que fluye desde los Alpes Cocios hasta el mar Adriático.

Borgo Medievale

Sin prisas, os recomiendo un apacible paseo por la orilla del río Po en dirección al Parco del Valentino. En el citado parque se puede visitar gratuitamente el Borgo Medievale, una reproducción museística de un pueblecito medieval del siglo XV construido por un grupo de artistas, arquitectos e intelectuales para la exposición internacional de Turín de 1884. La guinda del pastel es la Rocca, una especie de mansión que evoca un castillo de la Edad Media en todos sus pasillos, estancias y rincones.



La Piazza San Carlo con el monumento ecuestre del Caval d'Ed bronz.



Puerta Palatina del Quadrilatero Romano.



El Borgo Medievale, en la orilla del río Po.